

**Daniel Cassany (2006), *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*, Barcelona: Anagrama**

*Victoria Zamudio Jasso*

Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras  
Universidad Nacional Autónoma de México

---

En uno de sus libros publicados este año, *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*, Daniel Cassany nos presenta un panorama general sobre diversos aspectos relacionados con la comprensión de la lectura a partir de un enfoque sociocultural. A grandes rasgos, este enfoque parte de la idea de que tanto la elaboración de un texto como su comprensión e interpretación están anclados en una comunidad de hablantes, es decir, en una cultura que el autor y el lector muchas veces comparten.

En la actualidad, el enfoque sociocultural es la base de una gran cantidad de investigaciones tanto en el área de la lectura como en la de la escritura y ha permitido ver estos dos actos como el reflejo de las diferentes ideologías, como actos que van mucho más allá de las palabras que conforman un texto. Como consecuencia de ello, cobra especial importancia el desarrollo de una lectura crítica que “descubra” las intenciones reales detrás de cada discurso. Es este punto el que enmarca la propuesta de Daniel Cassany en este libro.

En la presentación, el autor establece con claridad su objetivo: “abrir las puertas a la reflexión” para profundizar, a partir de una lectura crítica, en el juego de las convenciones discursivas y los intereses que subyacen en cada discurso. Para apoyar esta idea propone al lector de su libro un juego que lo lleve a leerlo con cierto escepticismo. En el primer capítulo nos brinda una especie de “recorrido histórico” por el mundo de la investigación en el área de la lectura, un recorrido cuyas distintas etapas se han caracterizado por el predominio de diferentes concepciones de la lectura, a saber, la concepción lingüística, la psicolingüística y, más actual, la concepción sociocultural. A partir de aquí —y ya plenamente situado en esta última etapa del “recorrido”—, el libro se divide en cuatro partes.

La primera, que es la más extensa, se titula “Leer la ideología”, y parte del concepto de “leer detrás de las líneas”. Este hecho lleva al lector a encontrar las intenciones reales del autor (intenciones que son producto de sus intereses y de su momento socio-histórico) y a desarrollar así una conciencia crítica que lo posicione ante lo que dice el autor. Para dar claridad a su propuesta, uno de los capítulos que componen esta primera parte incluye dos ejemplos. En el primero, por medio del análisis de una carta escrita por un lector a un periódico, demuestra la necesidad de incluir una perspectiva crítica en la enseñanza de la lectura, mientras que el segundo ejemplo, el análisis realizado por estudiantes de una segunda “carta del lector”, demuestra el papel que juega el conocimiento previo en la lectura. El grado de conocimiento del tema con que se cuenta, si bien en la mayoría de los casos no impide la comprensión global de un texto, sí resulta muy importante para que el lector pueda realizar las inferencias adecuadas que le permitan, precisamente, leer tras las líneas. Para completar esta parte del libro, el autor presenta algunas técnicas para propiciar la lectura crítica. Dichas técnicas permiten ver el proceso de lectoescritura como un hecho en el que ineludiblemente intervienen tres partes: el escritor, el texto y el lector.

La segunda parte del libro, titulada “Leer en otras lenguas”, se basa en otro de los rasgos que actualmente predominan en la tarea de la lectura: la posibilidad cada vez mayor de leer textos de otras culturas y en otras lenguas. En los dos capítulos que forman este apartado, Daniel Cassany lleva al lector a reflexionar en lo que significa la lectura “plurilingüe”, es decir, en cómo este hecho (que, aunque no es nuevo, sí es cada vez más frecuente) exige no nada más conocer otras lenguas sino también otros registros, géneros, contenidos y formas retóricas. Esto sin duda lleva a la necesidad de contar, al leer, con un conocimiento cada vez mayor del mundo.

La tercera parte del libro reflexiona acerca de la internet, que constituye el medio de comunicación más importante en la actualidad, así como de la modalidad de “leer en pantalla” que lo caracteriza. Los cuatro capítulos que se incluyen en esta parte dan al lector una idea general, desde distintas perspectivas, de los factores y las circunstancias que implica el uso de la internet. Entre ellos, el hecho de que la red haya cambiado la manera de ver, leer —y hacer— los textos al llevarlos hacia la llamada “multimodalidad”, es decir, a la creación de discursos que no se componen sólo de palabras sino también de imágenes y sonido. Esto ha ocasionado que la comunicación óptima por este medio requiera el desarrollo de

nuevas habilidades y nuevos conocimientos por parte del lector, lo que a su vez puede propiciar el incremento de la desigualdad social al haber gente sin acceso a este medio. Al mismo tiempo, la evolución de los textos lleva consigo cambios en diferentes ámbitos, entre ellos el pragmático (comunidades discursivas formadas por personas en diversas partes del mundo, por ejemplo) y el discursivo (nuevos géneros, nuevas prácticas de intertextualidad, nuevo léxico). Las ideas y reflexiones que el autor presenta en esta parte resaltan la importancia de desarrollar un punto de vista crítico en la lectura ya que, como todos los que hemos usado la red sabemos, ésta nos introduce en un mundo de textos en el que la credibilidad de lo que se lee está más que nunca en entredicho. El lector debe desarrollar entonces la capacidad de, más allá de buscar y encontrar datos, saber evaluarlos.

Por último, el autor señala un rasgo más que caracteriza la lectura contemporánea: la especialización del conocimiento. Dicha especialización ha provocado, como consecuencia, la aparición —por demás necesaria— de escritores cuya tarea consiste en “poner la ciencia al alcance del público en general”. De este modo, en la parte que intitula “Leer ciencia”, Daniel Cassany se adentra en algunos de los recursos y las estrategias utilizados por los escritores de textos de divulgación científica y de ese modo hace evidente el hecho de que la siempre tan objetiva “ciencia” llega al público marcada por los intereses y puntos de vista de escritores y sus diversas publicaciones.

Como se mencionó al principio, en este libro podemos encontrar un panorama con varios de los distintos aspectos que han llevado a ver la lectura como un acto social en el que la capacidad crítica resulta cada vez más importante. Desde esta perspectiva, básicamente social, la lectura y la escritura abarcan elementos que se conjugan en un solo término: la literacidad. El desarrollo de la literacidad (evidentemente tomado del término en inglés *literacy*) no sólo incluye el dominio del código escrito, sino también el conocimiento de aspectos tales como los distintos géneros discursivos, los roles del autor y el lector, cuestiones de identidad y formas de pensamiento y los valores culturales, es decir, todo lo que rodea el acto de leer y escribir. Por ello, este libro resulta especialmente importante para quienes empiezan a sumergirse en el —por demás fascinante— mundo de la lectura y la escritura, de la literacidad.